

La falsa percepción sobre las creencias de los otros: ¿Causa o consecuencia de la polarización afectiva?

Misperceptions about the beliefs of others: Cause or consequence of affective polarization?



Ismael Crespo Martínez
Catedrático de Ciencia Política,
Universidad de Murcia.
icrespo@um.es



Alberto Mora Rodríguez
Profesor de Ciencia Política,
Universidad de Murcia.
alberto.mora@um.es



José Miguel Rojo Martínez
Universidad de Murcia
josemiguel.rojo@um.es

Resumen

¿Hasta qué punto tenemos una percepción errónea sobre los partidos ajenos y sus seguidores? El presente estudio aborda el concepto de “falsa polarización” en conexión con los fenómenos de polarización ideológica, polarización temática y polarización afectiva. Para ello, se usaron datos de una encuesta nacional realizada por el Grupo Especial de Investigación CEMOP de la Universidad de Murcia. El artículo se centra en determinar los niveles de brecha perceptiva existentes tanto en el plano ideológico (diferencias entre la autoubicación de los electores de cada partido y la ubicación que el resto realiza sobre los diferentes partidos) como temático (cómo piensan los electores de cada partido que piensan los electores de los otros partidos sobre temas culturales de alto contraste). Las conclusiones señalan la tendencia de los partidarios de una formación a exagerar el alcance de su desacuerdo con los otros grupos, en especial con aquellos del bloque ideológico adversario, como forma de aumentar su identificación con el grupo de pertenencia y su rechazo al grupo opuesto. Además, se alcanzaron importantes hallazgos sobre la relación entre polarización ideológica y temática, y entre brecha de percepción que se produce a nivel ideológico y temático.

Palabras clave

Polarización afectiva; brecha perceptiva; polarización ideológica; falsa polarización.

Abstract

To what extent do we have a misperception about other parties and their supporters? This study addresses the concept of “false polarization” in connection with the phenomena of ideological polarization, thematic polarization and affective polarization. For this, data from a national survey conducted by the CEMOP Special Research Group of the University of Murcia were used. The paper focuses on determining the levels of perception gap that exist both at an ideological level (differences between the self-placement of the voters of each party and the location that the rest make on the different parties) and thematic (how the voters of each party think that voters of other parties think about high-contrast cultural issues). The conclusions point to the tendency of the supporters of a formation to exaggerate the extent of their disagreement with other groups, especially with those of the opposing ideological bloc, as a way of increasing their identification with the group to which they belong and their rejection of the opposite group. In addition, important findings were reached on the relationship between ideological and thematic polarization, and between the perception gap that occurs at the ideological and thematic level.

Keywords

Affective polarization; perception gap; ideological polarization; false polarization.

1. La polarización afectiva en España: un fenómeno de moda

Desde la moción de censura a Mariano Rajoy en mayo de 2018, la polarización afectiva, es decir, la tendencia de las personas que se identifican o simpatizan con partidos de izquierdas o de derechas a percibir negativamente a los partidarios del otro bloque ideológico y positivamente a sus correligionarios (Iyengar y Westwood, 2015: 691), se ha convertido en un fenómeno notable, incluso algunos estudios han situado a nuestro país como uno de los más polarizados afectivamente del mundo (Gidron *et al.*, 2020).

El crecimiento de la polarización afectiva, medida a partir de los sentimientos y la confianza que los votantes de unos partidos expresan sobre los líderes y los votantes de los partidos rivales (Abramowitz y Webster, 2016: 21), se ha desarrollado en España de manera paralela al surgimiento y consolidación de un nuevo sistema de partidos. El crecimiento de la polarización se produjo primero dentro del bloque de la izquierda a partir de la emergencia de Podemos (después Unidas Podemos), y posteriormente al interior del espacio de la derecha con la cristalización parlamentaria de Vox. Tras las elecciones de noviembre de 2019, la polarización en cada bloque disminuyó, en especial en la izquierda, una vez que el PSOE y UP formaron nuevo gobierno, pero esta se mantuvo e incluso creció para el conjunto del sistema. Lo anterior hace que algunos autores españoles adopten la posición de analizar la polarización afectiva desde la perspectiva de «bloques ideológicos enfrentados», más que desde la visión del sistema de partidos. Lluís Orriols (2021) mantiene esta postura al afirmar que las afinidades con los partidos del mismo espacio ideológico parecen aumentar a la par que crece la animadversión hacia los partidos de la otra orilla ideológica.

La polarización ideológica y la afectiva suelen estar relacionadas (Webster y Abramowitz, 2017), pero no siempre se produce esta asociación. Así, de acuerdo a un reciente estudio comparado (Reiljan, 2020), países como Alemania o Finlandia tienen baja polarización ideológica y baja polarización afectiva; hay países como Grecia, Bulgaria, la República Checa o Eslovaquia, que presentan elevados niveles de ambos tipos de polarización; por su parte, Estados Unidos o Polonia presentan una elevada polarización afectiva combinada con una baja polarización ideológica, y también es posible la combinación de una reducida polarización afectiva y una alta polarización ideológica, como en Francia, Suecia y Holanda. En España, ambos tipos de polarización han ido de la mano desde finales de la década del 2000, coincidiendo con la crisis económica y la segunda etapa del gobierno Zapatero, y en especial a partir de la ruptura del sistema de partidos tradicional, de manera que el incremento de la polarización ideológica se ha acompañado de una mayor polarización afectiva (Orriols, 2021).

2. ¿Cómo afecta la polarización afectiva a las percepciones sobre los otros?

Desde el punto de vista de la percepción, en un sistema con una alta polarización afectiva, como es el caso de España, los votantes de los principales par-

tidos pueden acabar desarrollando impresiones falsas sobre las opiniones, valores y creencias que sustentan los votantes de los partidos opuestos, de modo que los distintos electorados tengan una percepción distorsionada sobre los valores y preferencias de los adversarios. Este fenómeno se denomina «brecha de percepción» (*perception gap*). Esta brecha no está relacionada con la posición política coincidente o no de los distintos grupos de electores partidistas respecto a temas concretos, como ha estudiado Luis Miller (2020), sino más bien con la creencia que se tiene sobre la opinión que de estos asuntos tienen los demás (qué pensamos que piensan los otros), y hasta qué punto la visión sobre lo que creen que piensa el otro está deformada o distorsionada respecto a la realidad.

En este sentido, una cada vez más profunda identificación partidista y/o ideológica, tendría la capacidad de crear percepciones más unificadas sobre los distintos temas al interior de cada grupo de electores alineados en torno a un partido y/o bloque ideológico y, a su vez, una percepción muy distante respecto a lo que piensan los miembros de los grupos o partidos adversarios (Iyengar *et al.*, 2019). Por tanto, aunque hubiese coincidencia o cercanía en algunos temas entre partidarios de diferentes y contrapuestas opciones políticas (Miller, 2020), esto no evitaría que los miembros del grupo («nosotros») percibieran que las posiciones de los integrantes del grupo opuesto (los «otros») están muy alejadas en sus posiciones respecto a ese tema. De este modo, en línea con lo que señala Mason (2015), la percepción de una distancia en las opiniones del grupo respecto a la que se cree que tienen los otros, se basa en los mecanismos de refuerzo de las identidades, en este caso, de las identidades políticas y/o ideológicas.

Un estudio muy completo sobre la brecha de percepción en el caso norteamericano ha sido llevado a cabo por Yudkin *et al.* (2019). Estos autores llegaron a la conclusión de que una fuente importante de la polarización emocional son las creencias falsas que la gente tiene de sus oponentes políticos. Encontraron evidencias de que la proporción de personas que comparten puntos de vista similares sobre muchos de los temas más debatidos es mayor de lo que el común de los estadounidenses cree¹. Pero, como los autores indican en su estudio, cuando los demócratas y los republicanos perciben que sus oponentes tienen puntos de vista extremos, se sienten amenazados por ellos y más alejados emocionalmente: empiezan a verse unos a otros como enemigos. Así es como se profundiza el grado de polarización afectiva.

1. La medición de la brecha perceptiva propuesta por el estudio de Yudkin *et al.* (2019) es relativamente sencilla: a partir de una serie de frases se enfrenta el porcentaje de acuerdo o desacuerdo con las mismas que tiene cada grupo de partidarios con la estimación que el otro grupo hace sobre el porcentaje de acuerdo que prevé que tendrán. La diferencia entre la visión real y la estimación de la opinión del contrario señala la desviación perceptiva. Por lo general, los demócratas vieron a los republicanos más racistas, sexistas y defensores de las armas de lo que ciertamente eran los republicanos. A su vez, los republicanos sobreestimaron a los demócratas en sus sentimientos negativos generales hacia la policía (los valores de orden) e infraestimaron su patriotismo y orgullo nacional y su desacuerdo con la posibilidad de convertir al país en una nación socialista (2019: 18).

3. La posición de los españoles en el espacio ideológico

La identificación con un bloque ideológico aparece en la investigación sociopolítica como una forma de autopercepción espacial del individuo dentro de los ejes rectores de la dinámica electoral, una medida especialmente útil en sistemas con bajas lealtades partidistas. En este sentido, visualizarse como partidario de una ideología equivale también a declararse miembro de un grupo social definido a partir de contenidos no solo sustantivos y programáticos, sino también emocionales.

En el estudio del Grupo Especial de Investigación CEMOP sobre la brecha política en España, se pidió a los entrevistados que se autoubicaran en una escala de identificación ideológica mediante la siguiente pregunta: «Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones ‘izquierda’ y ‘derecha’. En una escala que va desde el número 1 hasta el número 10 y en la que 1 significa ‘lo más a la izquierda’ y 10 ‘lo más a la derecha’, ¿en qué número se colocaría usted?». Con el resultado de los entrevistados que se posicionaron en la escala ideológica, se generó la variable «identificación ideológica».

A su vez, se pidió a los entrevistados que seleccionaran su partido de preferencia para el voto, mediante la pregunta: «Suponiendo que mañana se celebrasen Elecciones Generales, es decir, al Parlamento español, ¿a qué partido votaría Ud.?» Y para aquellos que no definieron un partido concreto, se les pidió que señalaran: «¿Por cuál partido siente Ud. más simpatía o a cuál considera más cercano a sus propias ideas?». A partir de las respuestas a ambas preguntas se elaboró una variable denominada «voto + simpatía».

Por último, se pidió a cada entrevistado que, en esa misma escala ideológica que había usado para sí mismo, definiera la posición que ocupaban, desde su perspectiva, los distintos partidos que componen el sistema de partidos en España, mediante la pregunta: «Y utilizando esa misma escala del 1 al 10, por favor, dígame dónde colocaría Ud. a cada uno de los siguientes partidos o formaciones políticas».

Con estas tres variables, se construyó una matriz que identifica la media aritmética de la posición ideológica de los electores de cada partido, y también la posición que cada partido ocupa de acuerdo a la percepción que sobre cada formación política tienen el resto de los electores. Por tanto, se puede conocer la media de autoubicación ideológica del conjunto de electores de un partido, y a su vez la percepción para cada grupo de electores de un partido del lugar que ocupa cada uno de los otros partidos en el espacio ideológico.

El contraste entre la autoubicación y la percepción plantea una primera cuestión: ¿Hasta qué punto los individuos de un partido sienten a los del contrario más cercanos o distantes en el espacio ideológico de lo que en realidad los otros se autoperciben? Obviamente, si la percepción sobre el espacio ideológico que ocupan los otros está muy distorsionada, es más que probable que la percepción sobre las políticas que el otro defiende también esté más desviada y que la polarización afectiva o emocional sea intensa, fruto de la propia polarización ideológica, tanto por la distancia en los autoposicionamientos como por la distancia en las percepciones.

Se han seleccionado para la medición a los cuatro partidos relevantes del sistema nacional, tanto por su condición de partidos de gobierno y de oposición, como por su relevancia en la política de bloques. Se podría haber considerado incluir a Ciudadanos entre los partidos con relevancia sistémica, pero, aunque la encuesta es previa a la debacle de este partido en las elecciones del 4 de mayo de 2021 en la Comunidad de Madrid, ya en estos datos aparece como un partido muy residual para el conjunto de los entrevistados.

Tabla I. Ubicación en la escala ideológica de los electores de cada partido –media aritmética en una escala izquierda (1) a derecha (10)– y percepción sobre el posicionamiento de cada partido en la escala de acuerdo a los electores de los otros partidos.

	Voto + Simpatía			
	PP	PSOE	Vox	UP
PP	6,5	7,5	6,2	8,3
PSOE	3,1	4,1	2,5	4,9
Vox	7,5	9	7,2	9,7
UP	1,5	2,4	1,3	2,7
Desviación absoluta ²	2,5	3,1	3,3	5,1

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la Tabla I, la autoubicación de los partidos se corresponde con la definición de un esquema de dos partidos centripetos y dos partidos centrífugos. Tomando en cuenta la media de la escala (5,5), los electores del PP se autoubican en un espacio de centro-derecha y derecha, mientras que los del PSOE hacen lo propio en un espacio de centro-izquierda e izquierda, estando en todo caso el PSOE más escorado a la izquierda que el PP a la derecha. Por su parte, los electores de Vox se ubican claramente a la derecha (7,2) y los de UP claramente a la izquierda (2,7)³.

En cuanto a la percepción sobre la posición de los partidos, son los electores del PP los que ubican más correctamente la posición de las otras formaciones (2,5 desviación absoluta), con una desviación de un punto en el caso del PSOE, de 0,3 en el caso de Vox y de 1,2 en el caso de UP. Por el contrario, son los electores de este partido los que manifiestan una mayor deformación en la ubicación de las otras fuerzas políticas, con una desviación de 1,8 con el PP, de 0,8 con el PSOE y de 2,5 con Vox.

2. La desviación absoluta indica el sumatorio de las diferencias (absolutas) entre la percepción que tienen los electores de un partido de la ubicación del resto de los partidos y la autoubicación que hacen los votantes de esos mismos partidos.

3. Si se toma como referencia la media aritmética de la autoubicación del conjunto de la muestra (4,8), que indica la presencia de un mayor número de entrevistados ubicados en posiciones de izquierda, la percepción del posicionamiento varía, siendo en este caso los electores del PP los que estarían más escorados a la derecha que lo que estarían los del PSOE a la izquierda. En este caso, igualmente Vox estaría más escorado hacia la derecha que UP hacia la izquierda, aunque en este caso la diferencia es mínima.

4. Percepciones erróneas de la polarización ideológica entre los electorados

Las percepciones erróneas sobre la posición que ocupan en el espacio ideológico los partidos competidores se le denomina «falsa polarización» (Levendusky y Malhotra, 2016). Esta se expresa por la distancia entre las posiciones percibidas por los electores de un partido respecto a las posiciones que en realidad se atribuyen los electores de ese partido. La falsa polarización expresa que las distancias ideológicas reales son menores que las percibidas y que, por tanto, la sensación de extremismo en referencia tanto al grupo externo como al propio es exagerada y estereotipada (*ibid.*, 2016: 388). La falsa polarización es más intensa cuando los miembros del grupo crean identidades destacadas y diferenciales respecto a los otros grupos (Tajfel y Wilkes, 1963), en este caso, identidades partidistas o ideológicas fuertes que permiten diferenciar a los electores de un partido del resto de partidos, creando estereotipos respecto del exogrupo.

En la Tabla I se observa que existe una brecha de percepción o una falsa polarización al relacionar la autoubicación de los electores en el espacio ideológico y la ubicación que de cada partido hacen los electores del resto de formaciones. Los partidos del bloque de la derecha ven a su partido de referencia en valores más o menos similares a los de la autoubicación (0,3 de diferencia en ambos casos), pero ven más a la izquierda a los partidos del bloque contrario que la media en la que estos se autoubican. Esto sucede de manera idéntica en el otro bloque, aunque con una mayor desviación por parte de los electores de UP que de los del PSOE en relación a los dos partidos de la derecha. Por tanto, a nivel interno de cada bloque apenas se produciría el fenómeno de la falsa polarización, mientras que este sí se daría entre los partidos de distinto bloque ideológico (percepción intergrupala).

Esta percepción errónea es más acusada en ambos extremos del sistema de partidos, desde donde se perciben a los partidos extremos del otro bloque mucho más escorados que la percepción que sobre UP y Vox tienen los partidos más centristas. Así, Vox cree que UP se sitúa 1,4 puntos más a la izquierda de lo que en realidad está, y lo mismo sucede al revés, cuando los electores de UP sitúan a Vox 2,5 puntos más escorado hacia la derecha. Es evidente que entre el grupo de los electores de UP ha calado de manera más intensa el discurso y la etiqueta de Vox como un partido de extrema derecha. La influencia de los discursos de los líderes de la izquierda y el uso intensivo de este calificativo por parte de los medios ha tenido su influencia. También participa de este proceso la fuerte identidad partidista e ideológica reactiva que parece tienen los electores de UP frente a los electores de Vox.

En términos globales, son los electores del PP los que tienen una visión menos distorsionada del conjunto de la posición de los otros partidos (2,5 de desviación absoluta), frente al PSOE (3,1) y Vox (3,3), siendo los electores de UP quienes tienen una visión más distorsionada de la realidad (5,1) y, por tanto, contribuyen de manera más notable a la polarización ideológica del sistema de partidos y a la polarización afectiva. La aparición de la brecha perceptiva es nítida en el marco de la identificación de las posiciones ideológicas, y la falsa polarización lleva a la siguiente pregunta: ¿El problema

verdadero no será que los electores no están tan lejos en cuanto a sus ideas, sino que, estando más cerca de lo que parece, se sienten tremendamente distanciados entre sí?

5. La polarización ideológica del sistema de partidos en España

Diversos estudios han situado a la polarización ideológica como variable explicativa de la polarización afectiva. Primero los ciudadanos divergen cada vez más sobre las políticas públicas y, más tarde, ese desencuentro programático desencadena un rechazo afectivo. Rogowski y Sutherland (2016) evidenciaron que conforme crecía el contraste ideológico entre diversos líderes políticos también crecía la polarización afectiva en las evaluaciones emocionales que realizaban los ciudadanos sobre esas figuras. En una línea similar, Bougher (2017) encontró relaciones entre la concatenación de opiniones ideológicamente similares en diversos temas (fortaleza ideológica, menor transversalidad) y los niveles de afecto negativo hacia el grupo partidista externo. El estudio de Bougher (2017) concluyó que la ideología estaba impactando más en el desagrado intergrupal que la identificación partidista.

La polarización ideológica da cuenta de la separación existente en términos ideológicos entre los partidos que conviven dentro de un sistema de partidos. Así, un sistema de partidos polarizado ideológicamente será aquel en que existe una tendencia de los ciudadanos a apoyar opciones situadas en las posiciones extremas en la escala tradicional de izquierda-derecha. La polarización ideológica entre los partidos españoles ha aumentado en la última década (Simón, 2020). A su vez, la distancia ideológica entre los partidarios de cada formación es un fuerte predictor de sentimientos negativos y, en consecuencia, de polarización afectiva (Webster y Abramowitz, 2017).

Para determinar la polarización ideológica del conjunto del sistema de partidos, se ha construido una matriz que exprese el índice de polarización ideológica de Sani-Sartori (1980)⁴. No se ha utilizado el indicador de polarización ideológica más extendido, el de Dalton (2008), que es un indicador ponderado por el peso de los partidos dentro del sistema, y que se adopta para limitar el peso en el índice de los partidos más pequeños (en votos o en escaños). En este caso, se considera que tanto UP como Vox no son pequeños desde un punto de vista sistémico, aunque sí lo sean en cuanto a su representación política, dado que su mera presencia condiciona la dinámica política en España, tanto la que se produce entre los bloques ideológicos como al interior de cada uno de ellos⁵.

4. Se ha tomado como índice la distancia entre dos grupos cualesquiera de electores, medida por la diferencia absoluta entre su autoubicación media dividida por el máximo teórico del continuo izquierda-derecha que, en este caso, es 9. Un valor cercano a 0 expresa una nula polarización entre esos dos grupos de electores, siendo los valores cercanos a 1 los que expresan una máxima polarización. En el caso de España, la polarización ideológica se ha tomado en referencia a los partidos sistemáticamente relevantes que se encuentran en los extremos del espacio ideológico, UP y Vox.

5. En todo caso, el índice de Dalton (tomando el porcentaje de voto a candidaturas de las elecciones generales de noviembre de 2019) arroja unos valores proporcionalmente similares a los expresados en el índice de Sani-Sartori. Polarización ideológica UP-Vox Sani-Sartori: 0,50/Dalton: 4,9. PP-PSOE Sani-Sartori: 0,27/Dalton: 2,67. Vox-PSOE Sani-Sartori: 0,34/ Dalton: 3,27. UP-PP Sani-Sartori: 0,42/Dalton: 3,99. PP-Vox Sani-Sartori: 0,08/Dalton: 0,72. PSOE-UP Sani-Sartori: 0,16/Dalton: 1,38.

Más allá de la polarización ideológica que se expresa para el sistema en su conjunto (distancia UP-Vox), y para cada una del resto de mediciones entre partidos centrípetos (PP-PSOE) o entre partidos del mismo bloque (PP-Vox y PSOE-UP) o del bloque opuesto (PSOE-Vox y PP-UP), llama la atención en la Tabla II la distorsión que tienen los electores de cada partido sobre la posición de los otros partidos. Esto afecta a que la polarización que los electores perciben que se genera al interior de cada bloque, o entre los dos bloques o, en definitiva, a la que perciben que se produce en el conjunto del sistema, sea muy superior a la real y por tanto expresa una falsa polarización y una probable brecha perceptiva.

Tabla II. Polarización ideológica del sistema de partidos español, según la escala Sani-Sartori, y polarización percibida por los electores de cada partido respecto al conjunto del sistema. La polarización se mide en un índice 0-1.

	Autoubicación	PP	PSOE	Vox	UP
Sistema (UP-Vox)	0,50	0,67	0,73	0,66	0,78
Partidos mayoritarios (PSOE-PP)	0,27	0,38	0,38	0,41	0,38
Entre bloques (PSOE-Vox)	0,34	0,49	0,54	0,52	0,53
Entre bloques (PP-UP)	0,42	0,56	0,57	0,54	0,62
Intra bloque (PP-Vox)	0,08	0,11	0,17	0,11	0,16
Intra bloque (PSOE-UP)	0,16	0,18	0,19	0,13	0,24

Fuente: elaboración propia.

La primera columna indica el índice de polarización sistémico, mientras que el resto de las columnas indican la percepción que cada grupo de electores tiene de esa posición. En este sentido, la polarización ideológica en España (medida por la distancia entre la ubicación de los electores del partido más a la izquierda y la formación más a la derecha en una escala de 0 a 1) es de 0,5. Sin embargo, la polarización es percibida como mayor para los electores de todos los partidos, en especial por los del PSOE (0,73) y por los de UP (0,78), frente a los electores del bloque ideológico de la derecha (Vox y PP, 0,66 y 0,67, respectivamente).

Además de medir la polarización ideológica del sistema, se han hechos otras mediciones, como la polarización ideológica del sistema centrípeto, tomando como referencia a los dos partidos mayoritarios, o entre pares de partidos del mismo bloque o pertenecientes a bloques adversarios. Más allá de los resultados de la polarización ideológica, lo que interesa es conocer hasta qué punto se produce una brecha de percepción entre la polarización ideológica «real», la medida con las posiciones de los electores de los partidos, y la polarización ideológica percibida o falsa polarización, medida por la percepción que los electores de los partidos tienen de la ubicación ideológica del resto de partidos.

En la Tabla II, la brecha de percepción a nivel de la polarización ideológica del sistema es entre 16 y 17 puntos porcentuales superior entre los partidos de la derecha, frente a 23 a 28 puntos porcentuales entre los de la izquierda. Son los electores de los partidos de izquierda (PSOE y UP) los que perciben

que el sistema está más polarizado (0,73 y 0,78) de lo que realmente lo está (0,5). Esta brecha se reduce a valores de entre 11 a 20 puntos cuando se mide la polarización ideológica entre pares de partidos que no pertenecen al mismo bloque (PP-PSOE, PP-UP, UP-PSOE), siendo siempre más alta cuando uno de los partidos del binomio pertenece al ala extrema de alguno de los bloques ideológicos. En línea con el análisis de Luis Orriols (2021), la polarización se reduce fuertemente cuando la medición se efectúa al interior de los bloques. En estos casos (PSOE-UP y PP-Vox) sigue existiendo una brecha de percepción (de entre 3 a 9 puntos), si bien todos los actores perciben una polarización similar, aunque esta sea más alta que la real.

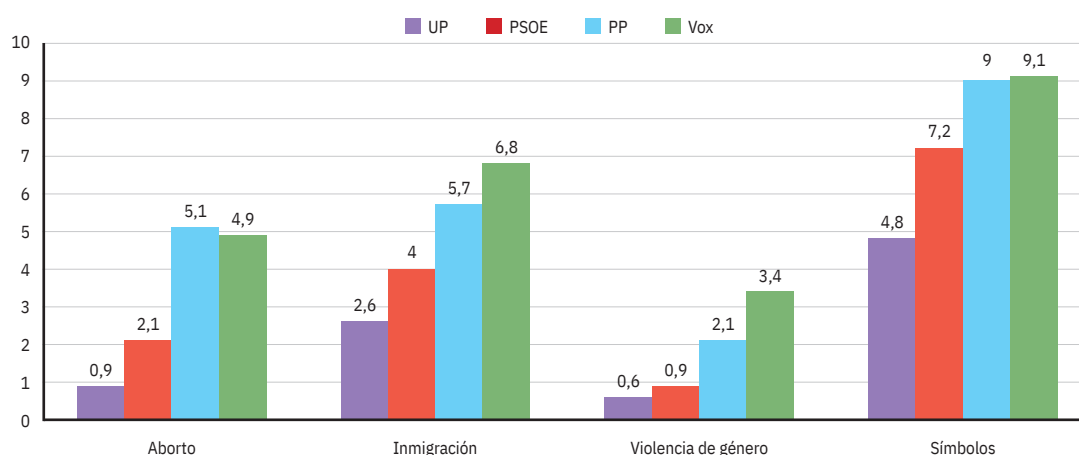
¿Qué conclusiones se pueden extraer de esta primera aproximación? En primer lugar, tanto las formaciones de izquierda como las de derecha perciben que el sistema está más polarizado de lo que realmente está. Esta brecha es más aguda entre los electores de los partidos de izquierda, especialmente entre los de UP. En segundo lugar, la brecha de percepción para los electores de cualquiera de las formaciones es más intensa cuando hay un partido extremo incluido en la medida de la polarización. Así, la percepción más distorsionada es cuando se mide la polarización del sistema de partidos (distancia UP a Vox). A esta le siguen las percepciones sobre la polarización entre PP y UP, y entre PSOE y Vox. Disminuye la brecha cuando la polarización afecta al sistema de partidos centripetos (PP y PSOE), reduciéndose notablemente cuando la medición afecta a los partidos del mismo bloque (PSOE y UP, y PP y Vox). En todo caso, la presencia de UP en cualquiera de las mediciones incrementa la brecha de percepción. Y, por último, las dos formaciones de izquierda perciben que los dos partidos de la derecha están más polarizados entre sí que lo que estos perciben y de lo que en realidad están, mientras que los electores de UP se ven más alejados del PSOE que lo hacen los del PSOE de UP y de lo que en realidad están.

6. La brecha de percepción: las batallas culturales

¿Qué cree la gente que piensan los demás? ¿Pueden los electores socialistas y populares predecir con precisión la posición que sobre distintos temas tienen los que están al otro lado del espectro ideológico? ¿Son los electores situados más en el extremo los que tienen una percepción más errónea o distorsionada sobre lo que opinan sus opositores políticos? En general, si los electores españoles tienen opiniones distorsionadas sobre lo que piensan sus oponentes políticos, esto contribuiría al intenso estado de polarización en el que se encuentra el sistema partidista español. Sugeriría que la polarización afectiva no solo es debida a las diferencias en cuanto a las ideas y creencias que mantienen sobre el mundo, sino también a una sobreestimación de la magnitud de estas diferencias, lo que antes se denominó como falsa polarización. En la encuesta del CEMOP se preguntó a los entrevistados sobre su posición respecto a diversos temas en una escala del 0 al 10. Se seleccionaron cuatro temas que constituyen referencias de la denominada «batalla cultural», sobre todo a nivel de bloques ideológicos y en especial entre los extremos de cada uno de esos bloques. Son, asimismo, temas que estuvieron en la agenda legislativa del gobierno de Rodríguez Zapatero, despertando una fuerte oposición de los populares, si bien perdieron su carácter de temas posicionales a

partir de 2011, pero, en cambio, se convirtieron en asuntos de confrontación con la llegada de Podemos y posteriormente de Vox. En concreto, se preguntó a los entrevistados «en qué posición se colocarían en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa que el aborto debe ser completamente libre y el 10 que debe prohibirse cualquier tipo de aborto». Esta misma lógica se siguió para solicitar el posicionamiento de cada elector «en una escala en la que el 0 significa que el Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país y el 10 que el Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración». La tercera cuestión preguntaba sobre la posición cuando el 0 significa «la violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella», y el 10 que «la violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes». El cuarto y último tema buscaba explorar la posición siendo 0 «me avergüenzo de la bandera y del himno nacional», y 10 «siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional».

Gráfico 1. Posición de los electores de los partidos respecto a diversos temas en una escala de 0 a 10.



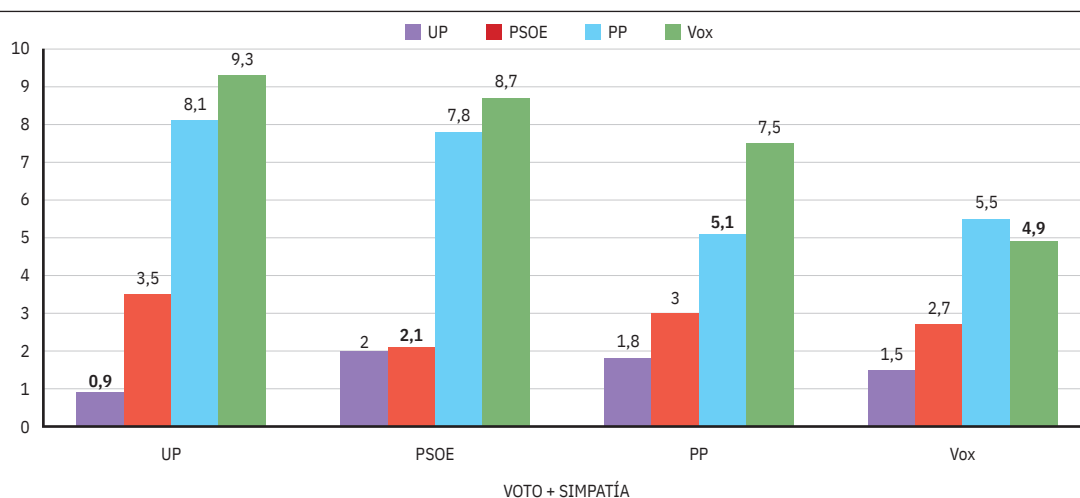
Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en el Gráfico 1, la posición respecto a cada uno de los temas refleja con bastante precisión la posición ordinal de cada partido en la escala izquierda-derecha. La polarización en torno a estos temas es evidente, siendo muy similar para cada uno de los temas, salvo para el de «violencia de género», donde el acuerdo entre los electores de los distintos partidos es mayor y, por tanto, existe una polarización menor (mayor consenso). La polarización entre los dos grandes partidos (PSOE y PP) se concentra en torno al asunto del «aborto», reduciéndose notablemente sus diferencias en los demás temas, especialmente en el de la «violencia de género». Al interior de cada bloque, la polarización es relativamente más reducida en el bloque de la derecha que en el de la izquierda. Especialmente divergente es la posición en cuanto a los «símbolos» entre los electores del PSOE y de UP, mientras que en este tema y en el del «aborto», las posiciones de los electores del PP y los de Vox son prácticamente idénticas.

En términos generales, y salvo las excepciones que ahora se comentan, y que en todo caso se expresan en diferencias mínimas, la polarización respecto a estos temas es menor que la polarización ideológica del sistema (UP-Vox), que la existente entre los partidos centristas (PSOE-PP) y que la que se produce al interior de cada bloque (ver Tabla II). Solo hay una polarización mayor en los temas que en el posicionamiento ideológico, en el caso del PP-PSOE respecto al tema del «aborto», al interior del bloque de la izquierda respecto a los «símbolos», y especialmente al interior del bloque de la derecha respecto a todos los temas salvo al del «aborto». Por tanto, la posición de los electores de los partidos ante los temas es menos divergente que su posición ideológica, si bien esto no sucede en el caso del bloque de la derecha que está a su interior más polarizado temáticamente que ideológicamente. PSOE y PP tienen como tema posicional más fuerte el del «aborto», que precisamente es el que más une a los electores del PP y Vox, y los votantes del PSOE y UP mantienen posiciones muy divergentes en cuanto a los símbolos.

Además de pedir a los entrevistados su ubicación en cada uno de los temas, se les consultó sobre cuál creían que era la posición ante estos asuntos de los votantes del resto de los partidos (cómo pienso que piensan los demás). El objetivo era comprobar hasta qué punto la brecha de percepción que se había localizado al medir la polarización ideológica se reproducía o no al analizar las posiciones que los electores creen que tienen los votantes de los otros partidos respecto a los temas ya señalados. Se parte de la base de que los electores de un partido tienden a exagerar las diferencias de opiniones con sus adversarios, situando a estos en posiciones normalmente más alejadas de las que mantiene el grupo de referencia, como han demostrado en su trabajo Chambers *et al.* (2006). Es una versión de lo que sucede con la polarización afectiva, cuando los miembros de un grupo político ven a sus competidores con desconfianza e incluso con animadversión.

Gráfico 2. Posición en la que los electores de cada uno de los partidos ubican al conjunto de partidos respecto al tema del aborto en una escala 0 a 10, en la que el 0 significa que el aborto debe ser completamente libre y el 10 que debe prohibirse cualquier tipo de aborto.



Fuente: elaboración propia.

Según lo que refleja el Gráfico 2, la izquierda en general, y UP en particular, tiene una brecha de percepción más profunda respecto a los partidos de la derecha, especialmente hacia Vox, en lo que hace referencia al tema del aborto. Los electores de UP llegan a percibir a los electores de Vox en una posición de 9,3, frente al 4,9 que se autoubican los electores de ese partido. Algo similar ocurre con los votantes del PSOE. Respecto al PP se reproduce ese mismo esquema, aunque con menor intensidad, y UP percibe que los electores del PP están ubicados en el 8,1, frente al 5,1 donde estos se autoubican. La brecha de percepción es claramente más alta en la izquierda y se produce principalmente por una distorsión en las percepciones que los electores de estos partidos tienen de la posición de los electores de Vox, a la que contribuye incluso las opiniones de los votantes del PP respecto a Vox, que coloca a sus electores en el 7,5 de la escala cuando su posición es el 4,9.

Tabla III. Diferencia absoluta entre las posiciones de los partidos y las percepciones sobre su posición por el resto de electores, en relación al aborto. Cálculo de la brecha en un índice 0 a 1⁽⁶⁾.

	UP	PSOE	PP	Vox	Brecha (0 a 1)
UP	0	1,4	3,0	4,4	0,29
PSOE	1,1	0	2,7	3,8	0,25
PP	0,9	0,9	0	2,6	0,15
Vox	0,6	0,6	0,4	0	0,05
Brecha (0 a 1)	0,09	0,1	0,2	0,35	0,74

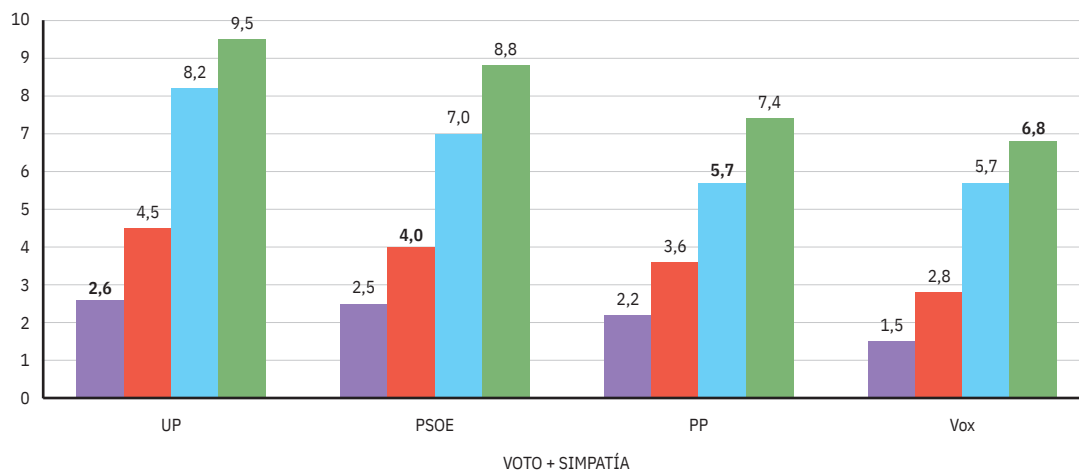
Fuente: elaboración propia.

Como se puede comprobar en la Tabla III, los partidos cuyas posiciones sobre el aborto mejor ubican el resto de los electores son UP (0,09) y PSOE (0,1), mientras que son los electores del conjunto de partidos quienes peor ubican las verdaderas posiciones de los electores de Vox (0,35). A su vez, los electores de Vox son quienes mejor ubican las posiciones reales que sobre el aborto tienen el resto de los partidos (0,05), siendo los electorados de UP y PSOE quienes tienen la mayor brecha de percepción, 0,29 y 0,25, respectivamente.

Al abordar el análisis de la brecha de percepción en torno al tema de inmigración, se produce una situación muy similar a la anterior (la izquierda en general, y UP en particular, tienen una brecha de percepción mayor, sobre todo en lo que respecta a Vox), si bien las distancias que dan origen a esa brecha son mucho menores que en el caso del aborto. Aunque la inmigración ha sido uno de los campos más fuertes del discurso político, sobre todo por parte de Vox, parece que, en este caso, la brecha de percepción es mucho menor.

6. El índice de brecha se calcula con el sumatorio de las diferencias absolutas entre la ubicación de un partido en la escala y la percepción que los electores de los otros partidos tienen de esa posición. La suma puede llegar a tener 30 puntos teóricos (diez por cada uno de los partidos). Para calcular el índice se ha dividido el sumatorio por el máximo teórico (30), de manera que cuanto más se aproxime a la unidad, la brecha será más importante, no existiendo brecha si el índice da como resultado 0.

Gráfico 3. Posición en la que los electores de cada uno de los partidos ubican al conjunto de partidos respecto al tema de la inmigración en una escala 0 a 10, en la que el 0 significa que el Estado debe permitir todo tipo de inmigración hacia nuestro país y el 10 que el Estado debe cerrar las fronteras y no permitir ningún tipo de inmigración.



Fuente: elaboración propia.

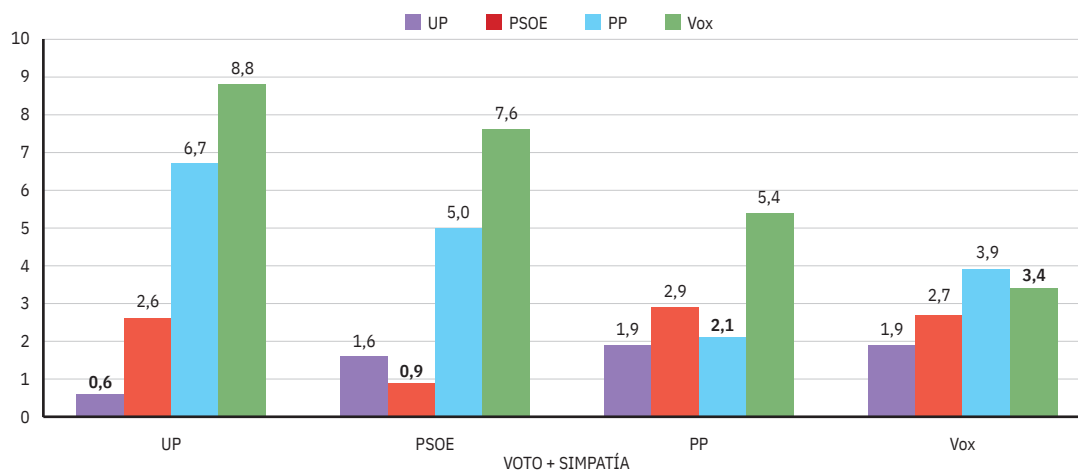
Tabla IV. Diferencia absoluta entre las posiciones de los partidos y las percepciones sobre su posición por el resto de electores, en relación a la inmigración. Cálculo de la brecha en un índice 0 a 1.

	UP	PSOE	PP	Vox	Brecha (0 a 1)
UP	0	0,5	2,5	2,7	0,19
PSOE	0,1	0	1,3	2,0	0,11
PP	0,4	0,4	0	0,6	0,05
Vox	1,1	1,2	0	0	0,08
Brecha (0 a 1)	0,05	0,07	0,13	0,18	0,43

Fuente: elaboración propia.

En el marco de una brecha menor, aunque siguiendo el esquema de un bloque de izquierda que tiene una visión más distorsionada de la posición de los electores de los partidos de la derecha, en especial de Vox, los partidos cuyas posiciones sobre la inmigración mejor ubican el resto de los electores son UP (0,05) y PSOE (0,07), mientras que Vox (0,18) es el peor ubicado en sus verdaderas posiciones por el conjunto de los electores. En esta ocasión, son los electores del PP quienes mejor ubican las posiciones reales que sobre la inmigración tienen el resto de los partidos (0,05), siendo los electorados de UP y PSOE quienes tienen la mayor brecha de percepción, 0,19 y 0,11, respectivamente.

Gráfico 4. Posición de los electores de cada uno de los partidos respecto al tema de la violencia de género en una escala 0 a 10, en la que el 0 significa que la violencia de género es un problema muy serio y el Estado debe incrementar todos sus recursos para luchar contra ella, y el 10 que la violencia de género no existe y el Estado debe preocuparse por otras cuestiones más importantes.



Fuente: elaboración propia.

Las posiciones de los electores de los partidos respecto al tema de la violencia de género son más coincidentes que respecto de los otros temas. Pero esto no es óbice para que se produzcan brechas perceptivas de la misma intensidad e incluso mayores que en los temas anteriores. Como se puede observar en el Gráfico 4, también ante este tema la izquierda en general, y UP en particular, tienen una brecha de percepción más profunda respecto a los partidos de la derecha, especialmente hacia Vox. Los electores de UP llegan a percibir a los electores de Vox en una posición de 8,8, frente al 3,4 que en realidad se autoubican los electores de ese partido. Algo similar ocurre con los votantes del PSOE. Respecto al PP se reproduce ese mismo esquema, aunque con menor intensidad, y UP percibe que los electores del PP estarían ubicados en un 6,7, frente al 2,1 donde estos se autoubican. La brecha de percepción es claramente más alta en la izquierda y se produce principalmente por una distorsión en las percepciones que los electores de estos partidos tienen de la posición de los electores de Vox, a la que contribuye incluso las opiniones de los votantes del PP respecto a Vox, que coloca a sus electores en el 5,4 de la escala cuando su posición es el 3,4.

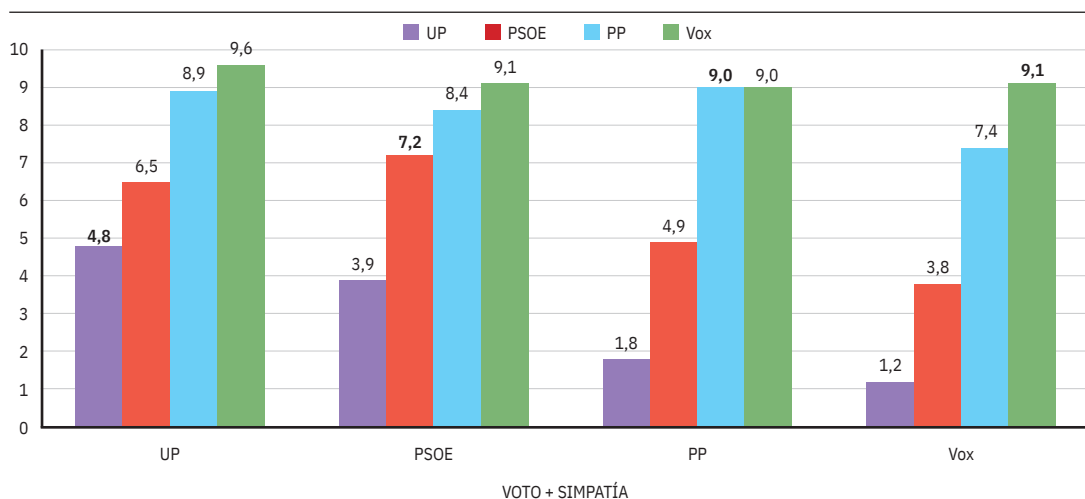
Tabla V. Diferencia absoluta entre las posiciones de los partidos y las percepciones sobre su posición por el resto de electores, en relación a la violencia de género. Cálculo de la brecha en un índice 0 a 1.

	UP	PSOE	PP	Vox	Brecha (0 a 1)
UP	0	1,7	4,6	5,4	0,39
PSOE	1	0	2,9	4,2	0,27
PP	1,3	2	0	2	0,18
Vox	1,3	1,8	1,8	0	0,16
Brecha (0 a 1)	0,12	0,18	0,31	0,39	1

Fuente: elaboración propia.

Si la inmigración era el tema donde la brecha perceptiva era menor, a pesar de la existencia de posiciones polarizadas, en el tema de la violencia de género pasa justo lo contrario: es un tema donde la polarización de los actores es la más baja de los cuatro planteados, y sin embargo la brecha de percepción es mucho más alta que en inmigración y también más alta que la que se produce en el caso de la posición frente al asunto del aborto. En este tema se mantiene la pauta de los otros dos temas anteriores: el bloque de izquierda tiene una visión más distorsionada de la posición de los electores de los partidos de la derecha, en especial de Vox. Los partidos cuyas posiciones sobre la inmigración mejor ubican el resto de los electores son UP (0,12) y PSOE (0,18), mientras que Vox (0,39) es sobre el que tienen una opinión más distorsionada el conjunto de electores. Precisamente son los electores de Vox quienes mejor ubican las posiciones reales que sobre la violencia de género tiene el resto de los partidos (0,16), siendo los electorados de UP y PSOE quienes tienen la mayor brecha de percepción, 0,39 y 0,27, respectivamente.

Gráfico 5. Posición de los electores de cada uno de los partidos respecto al tema de los símbolos nacionales en una escala 0 a 10, en la que el 0 significa que me avergüenzo de la bandera y del himno nacional, y el 10 que siento un profundo orgullo por la bandera y el himno nacional.



Fuente: elaboración propia.

A diferencia de la pauta que se reproducía con los anteriores temas, en el caso del posicionamiento de los electores frente a los símbolos, son los electores de los partidos de la derecha en general, y de Vox en particular, quienes manifiestan una brecha de percepción más aguda hacia la posición de los partidos de izquierda y, especialmente, de UP. Los electores de Vox llegan a percibir a los electores de UP en una posición de 1,2, frente al 4,8 en el que se autoubican los electores de ese partido. Algo similar ocurre con los votantes del PP respecto a los electores de UP. Respecto a los socialistas se reproduce ese mismo esquema por parte de ambos partidos de la derecha, aunque con menor intensidad. La brecha de percepción es claramente más alta en la derecha y se produce principalmente por una distorsión en las percepciones que los electores de estos partidos tienen de la posición de los electores de UP y PSOE.

Tabla VI. Diferencia absoluta entre las posiciones de los partidos y las percepciones sobre su posición por el resto de electores, en relación a los símbolos nacionales. Cálculo de la brecha en un índice 0 a 1.

	UP	PSOE	PP	Vox	Brecha (0 a 1)
UP	0	0,7	0,1	0,5	0,04
PSOE	0,9	0	0,6	0	0,05
PP	3,0	2,3	0	0,1	0,18
Vox	3,6	3,4	1,6	0	0,29
Brecha (0 a 1)	0,25	0,21	0,08	0,02	0,56

Fuente: elaboración propia.

En este asunto de los símbolos patrios se invierte por completo la pauta de los otros tres temas anteriores (Tabla VI). Es el bloque de la derecha quien tiene una visión más distorsionada de la posición que ocupan los electores de los partidos de la izquierda, en especial de UP. Los partidos cuyas posiciones sobre los símbolos mejor ubican el resto de los electores son Vox (0,02) y PP (0,08), mientras que UP (0,25) es sobre el que tienen una opinión más distorsionada el conjunto de electores. Precisamente son los electores de UP quienes mejor ubican las posiciones reales que sobre el himno y la bandera tienen el resto de los partidos (0,04), siendo los electorados de Vox y PP quienes tienen la mayor brecha de percepción, 0,56 y 0,29, respectivamente.

7. Conclusiones

El sentimiento de pertenencia a un partido o, en términos más genéricos, a una ideología, simplificada en la dicotomía izquierda-derecha, se ha convertido en España durante la última década en una identidad social relevante y diferenciadora para los ciudadanos-electores. Esta identificación con un espacio partidista o ideológico ha ido acompañada de un proceso de incremento de la polarización ideológica y afectiva a nivel de las élites y de las masas. Los electorados, en especial los de los partidos más extremos, expresan una fuerte diferencia respecto a las posiciones de los otros electorados, tanto en su ubicación ideológica como en las posiciones ante la mayoría de los temas del debate público. Aunque el ciudadano medio sigue siendo un centrista en lugar de un extremista en la mayoría de los temas (Fiorina, 2017), lo cierto es que los datos mostrados indican la existencia de diferencias importantes entre los electorados que expresan un juego político polarizado ideológica y emocionalmente.

A los efectos del presente análisis, se ha demostrado la existencia de una brecha de percepción, de una falsa polarización, que está más presente entre los votantes de las formaciones de izquierda, en especial de UP, salvo en el tema de los símbolos patrios. Los temas seleccionados son parte de la batalla cultural que define el actual espacio de competición en España, y que supera a la competición clásica sobre asuntos distributivos, donde seguramente la posición del gran grueso del electorado socialista y popular se encuentra más cercano en sus posiciones, como sostiene Miller (2020). Estos temas de la batalla cultural, a diferencia de los distributivos clásicos (estado del bien-

estar y temas macroeconómicos), tienen un componente moral muy importante que los define como lo que está bien o está mal de manera intrínseca, sin matices. Otra de sus características, es que son temas de los cuales un grupo político o un bloque ideológico se ha apropiado, precisamente para definir su identidad frente a otros, y así sucede con el tema de la violencia de género en el caso de la izquierda o con el de los símbolos patrios en el caso de la derecha.

Quizá por estos motivos, los partidarios de una formación tienden a exagerar el alcance de su desacuerdo con los otros grupos, en especial con aquellos del bloque ideológico adversario, como forma de aumentar su identificación con el grupo de pertenencia y su rechazo al grupo opuesto. Cuanto más lejos percibamos que están los «otros» en sus posturas, más refuerzo se consigue hacia nuestra propia identidad. Las percepciones de desacuerdo o de distancia son más frecuentes para esos valores o creencias que son fundamentales para el elector o que forman parte de la esencia de su propia ideología. En esencia, como plantean Chambers *et al.* (2006), los partidarios asumen que sus adversarios cuestionan o se distancian de aquellos valores o creencias que les importan de forma más profunda. Esas percepciones, como se ha demostrado, pueden resultar erróneas, y cada grupo de electores sobreestima y exagera el verdadero margen de desacuerdo o distancia con la posición de los otros grupos, más cuando además de ser formaciones distintas, lo son de signo ideológico opuesto.

Otro de los descubrimientos relevantes del estudio es la relación entre polarización ideológica y temática, y entre la brecha de percepción que se produce a nivel ideológico y temático. Es cierto que la polarización ideológica es mayor que la que se produce al analizar la posición de los electores ante los temas planteados, pero no cabe duda que la pauta y comportamiento de los actores es muy similar en uno y otro caso. Sucede de manera idéntica con la brecha de percepción, siendo fiel reflejo la que se produce a nivel ideológico con la que se percibe a nivel de los cuatro asuntos tratados. Por tanto, hay una relación entre la falsa polarización ideológica y la temática.

Donde parece que no se puede establecer una relación es entre polarización y brecha, o de establecerse sería de manera inversa. Se podría pensar al inicio del estudio que una fuerte polarización ante un tema debería generar una brecha aún más importante, exagerando los actores su distancia con una fuerte percepción errónea de la posición de los adversarios. Sin embargo, se ha mostrado en nuestro estudio que la violencia de género, que es el tema donde menor polarización existe y se da el mayor grado de consenso entre las posiciones de los partidos, es justo donde una mayor brecha de percepción se produce. Al contrario, en los temas de la inmigración y de los símbolos patrios es donde existe un mayor desacuerdo entre las posiciones de los electores y, sin embargo, son los asuntos donde se produce una menor brecha de percepción.

Quedan sin resolver las causas que puedan explicar estas brechas de percepción o, al menos, las variables que puedan contribuir a que estas percepciones erróneas se mantengan e incluso se agranden. El consumo de noticias, el uso de las redes sociales o el discurso de los líderes son algunas de las estudiadas. Cualquiera de estas puede ayudar a explicar, por ejemplo, la percep-

ción sobre Vox, que es la formación a la que más se la distancia de su propia ubicación por los electores del resto de los otros grupos, en especial por los de UP. La educación o la edad pueden ser también factores que contribuyan a explicar la creación de una fuerte homofilia de grupo, como parece sucede en el caso de los electores de UP.

Referencias bibliográficas

- Abramowitz, A. I. y Webster, S. (2016): «The rise of negative partisanship and the nationalization of U.S. elections in the 21st century». *Electoral Studies*, 41: 12-22. doi: 10.1016/j.electstud.2015.11.001
- Bougher, L. D. (2017): «The correlates of discord: identity, issue alignment, and political hostility in polarized America». *Political Behavior*, 39(3): 731-762. doi: 10.1007/s11109-016-9377-1
- Chambers, J. R.; Baron, R. S. e Inman, M. L. (2006): «Misperceptions in intergroup conflict». *Psychological Science*, 17(1): 38-45. doi: 10.1111/j.1467-9280.2005.01662.x
- Dalton, R. (2008): «The quantity and the quality of party systems: party system polarization, its measurement and its consequences». *Comparative Political Studies*, 41(7): 899-920. doi: 10.1177/0010414008315860
- Fiorina, M. P. (2017): *Unstable majorities: polarization, party sorting, and political stalemate*. California: Hoover Institution Press Publication.
- Gidron, N.; Adams, J. y Horne, W. (2020): *American affective polarization in comparative perspective*. Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/9781108914123.
- Iyengar, S. y Westwood, S. J. (2015): «Fear and loathing across party lines: new evidence on group polarization». *American Journal of Political Science*, 59(3): 690-707. doi: 10.1111/ajps.12152
- Iyengar, S.; Lelkes, Y.; Levendusky, M.; Malhotra, N. y Westwood, S. J. (2019): «The origins and consequences of affective polarization in the United States». *Annual Review of Political Science*, 22: 129-146. doi: 10.1146/annurev-polisci-051117-073034
- Levendusky, M.S. y Malhotra, N. (2016): «(Mis) perceptions of partisan polarization in the American public». *Public Opinion Quarterly*, 80(S1): 378-391. doi: 10.1093/poq/nfv045
- Mason, L. (2015): «'I Disrespectfully Agree': the differential effects of partisan sorting on social and issue polarization». *American Journal of Political Science*, 59: 128-45. doi: 10.1111/ajps.12089
- Miller, L. (2020): «Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas». *EsadeEcPol Insigh #18*: 1-14. Recuperado de: https://dobetter.esade.edu/es/polarizacion-espana?_wrapper_format=html
- Orriols, L. (2021): «La polarización afectiva en España: bloques ideológicos enfrentados». *EsadeEcPol Insigh #28*: 1-14. Recuperado de: <https://www.esade.edu/ecpol/es/publicaciones/polarizacion-afectiva/>
- Reiljan, A. (2020): 'Fear and loathing across party lines' (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems». *European Journal of Political Research*, 59(2): 376-396. doi: 10.1111/1475-6765.12351
- Rogowski, J. C. y Sutherland, J. L. (2016): «How ideology fuels affective polarization». *Political Behaviour*, 38(2): 485-508. doi: 10.1007/s11109-015-9323-7

- Sani, D. y Sartori, G. (1980): «Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales». *Revista del Departamento de Derecho Político (UNED)*, 7: 7-37. doi: 10.5944/rdp.7.1980.8032
- Simón, P. (2020): «The multiple Spanish elections of April and May 2019: the impact of territorial and left-right polarisation». *South European Society and Politics*: 1-34. doi: 10.1080/13608746.2020.1756612
- Tajfel, H. y Wilkes, A. L. (1963): «Classification and quantitative judgement». *British Journal of Psychology*, 54(2): 101-114. doi: 10.1111/j.2044-8295.1963.tb00865.x
- Webster, S. W. y Abramowitz, A. I. (2017): «The ideological foundations of affective polarization in the US electorate». *American Politics Research*, 45(4): 621-647. doi: 10.1177/1532673X17703132
- Yudkin, D. A., Hawkins, S. y Dixon, T. (2019): *The perception gap: How false impressions are pulling Americans apart*. New York: More in Common. doi: 10.31234/osf.io/r3h5q